

La danza de los gavilanes, rito de la región Tepehua

Este trabajo es una síntesis de la investigación realizada por el lingüista CRESCENCIO GARCIA RAMOS, investigador del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana.

La Danza de los Gavilanes Voladores (Danza Ats'o'on) o Danza de los Voladores, como la conocemos actualmente, es efectuada en determinadas ocasiones por los habitantes tepehuas de Pisaflores, Veracruz. Esta danza ha sido practicada desde tiempos muy remotos, aunque las condiciones en que se lleva a cabo han

variado debido a la influencia cultural mestiza, pues, según narran los tepehuas, antes era ejecutada con prácticas mucho más complicadas que las actuales. La influencia religiosa y política, ajenas a la cultura tepehua han provocado la pérdida de muchos aspectos de la ceremonia y hasta el propio interés en efectuarla.

La Danza de los Gavilanes, por ser parte integral de la cultura Tepehua, es enseñada por un experto conocedor de la misma. El maestro instruye sobre la relación mágica de los seres sobrenaturales, los sones y los pasos reverenciales necesarios para el cumplimiento del rito ante las divinidades que se veneran.

Para llevar a buen término la celebración de la danza, se han precisado algunas reglas de comportamiento:

- A la mujer se le es permitido asistir sólo como espectadora, ya que el carácter sagrado de la danza impide su participación.
- La mujer no debe acercarse al mástil, ni mucho menos brincarlos mientras no ha sido eregido.
- Los danzantes, actores principales de la ceremonia, son los invocadores del rito y tienen la obligación de guardar abstinencia en todo lo relacionado al

sexo, desde siete días antes de la ceremonia.

La creencia de la influencia nefasta del sexo se debe a que, en esta comunidad, "Las mujeres son hijas del diablo y los hombres hijos de Dios".

Prácticas ejecutivas de la danza

*La ceremonia se realiza en cuatro etapas que equivalen a cuatro o cinco días, según las condiciones:

- I. Ceremonia del corte y traslado del mástil, desde el bosque.
- II. Vestimenta, erección del mástil



Los hombres son los invocadores del rito.



Antes de la ceremonia, siete días de abstinencia sexual.



e Inmolación de las aves.

III. Subida al mástil.

IV. El vuelo (descenso de los gavilanes) o sea, el cumplimiento del rito.

I. Corte y traslado del mástil volador:

Una vez seleccionado el mástil volador se especifica la fecha en que será cortado. El árbol seleccionado es fuerte y recto, se denomina pipín. Su altura es de 18 a 20 metros aproximadamente. Para llevar a cabo el corte del mástil hay un capitán que dirige y da el visto bueno para derribarlo. Es necesario cortarlo con reverencia, pues de lo contrario se faltaría a los dioses y, como consecuencia, se expondría la vida a accidentes peligrosos.

El corte del árbol requiere también de toda una ceremonia. Se ballan prolongados sonos del perdón en el transcurso de la ceremonia con el fin de que queden conformes los dioses. El capitán silba con su flauta y toca un tamborcillo, al mismo tiempo baila marcando los pasos reverenciales, encabezando a los cuatro voladores, quienes hacen una fila formando círculo al árbol, dando varias vueltas repetidas veces, en sentido contrario, hasta que es derribado. Los voladores y el

capitán no usan trajes ni adornos para esta ceremonia. Se concluye con el son de la marcha. Terminada la ceremonia del corte es preparado el mástil para su arraste hacia la población.

II. Vestimenta, erección del mástil e Inmolación de las aves:

Se hace un hoyo de dos metros de profundidad por uno de diámetro; se prosigue a descascarar el mástil y se hacen los preparativos para la vestimenta que consiste en el arreglo adecuado del mástil: se desbasta su punta con hacha y machete, lo que permite arrollar y desenrollar en el momento del vuelo descendente. Se colocan el carrete y el cuadro, con amarres ajustados. Se ponen los cuatro lazos que sirven para descender; el largo de los mismos es de acuerdo a la altura del mástil y adecuado para el ascenso en forma de círculo.

Este trabajo se realiza en el curso de un día y para el siguiente se invita a la población para el levantamiento del mástil, donde es necesaria la Inmolación de los volátiles. Para el cumplimiento de esta etapa de la ceremonia se contrata a un adivino de alto prestigio en la comunidad. Una vez que todo está preparado para la erección, el adivino se introduce en el hoyo y se acucilla: sahuma con incienso mostrando respeto y veneración al árbol, la tierra y el agua; enciende unas velas hacia el norte y sur del hoyo, lugar en que será aplastado el volátil. Este acto se lleva a cabo como una petición general para el buen cumplimiento de la ceremonia. El capitán durante el tiempo que dura la ejecución de esta costumbre, toca los sonos del perdón y de la marcha. Para la realización cabal de esta costumbre, es necesaria la inmolación de otros cuatro volátiles, que son enterrados en los cuatro puntos o vientos con el fin de solicitar a los



dioses de los 'cuatro vientos' su autorización para efectuar la fiesta. Al ser enterrados, van acompañados de un número determinado de muñecos antropomorfos que representan a los dioses. En el momento en que es introducido el gallo y se taponan con una laja, se da por concluida la ceremonia.

III. Subida al mástil:

Una vez concluida la ceremonia del levantamiento del mástil volador, se presentan cuatro jóvenes que son encargados de la veneración del árbol. De esta manera se inicia la ceremonia de elevación de los ejecutantes, que es encabezada por el capitán, quien marca los pasos reverenciales al compás de la música de la marcha.

Los jóvenes voladores usan gorros adornados con trapos y cintas de variados colores. Sus trajes son sus ropas cotidianas. Bailan en círculo simulando la danza de los gavilanes. Se considera como requisito indispensable que, en el momento de marchar y evolucionar al compás del son, se toque un pequeño silbato de madera con lo que tratan de imitar el canto del gavilán.

La marcha circular alrededor del mástil dura aproximadamente

10 minutos, marchando y retirándose a unos 15 metros de distancia del mástil, regresando y marcando los pasos reverenciales en 4 ó 5 vueltas con lo que se concluye este acto ceremonial.

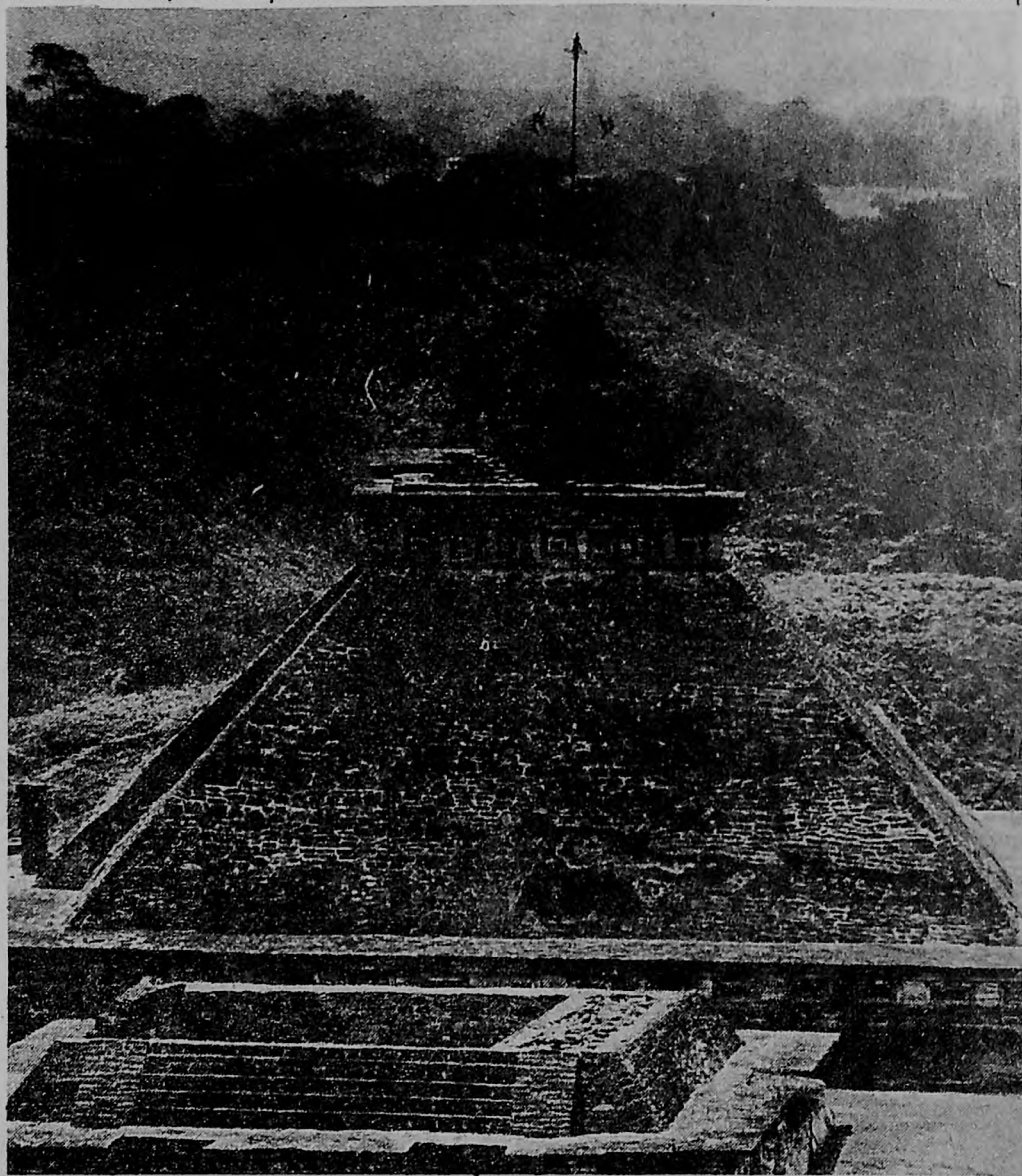
IV. Vuelo descendente (culminación de la ceremonia)

Uno tras otro, los voladores empiezan a trepar al mástil, entrando así a la etapa final de la ceremonia. El capitán -colocado a un lado del mástil, sin subir a éste-, toca rítmicamente el son de las cuatro esquinas. Estando en el ápice, los voladores toman sus respectivos lugares en el cuadro. Cada uno de ellos se asegura amarrándose a la cintura con su mecate. Cuando están seguros de sí mismos dan aviso para el acto final: el descenso. El capitán continúa tocando el son de la tristeza, el de las cuatro esquinas (laktáte), el son de arriba, de los cuatro vientos y el del gran sentimiento.

Los voladores escuchan atentamente, durante unos momentos, el son del sentimiento, se pasan sobre la barra de madera que forma el cuadro pisando el mástil y deciden iniciar el vuelo descendente lanzándose al mismo tiempo.



En el primer plano, una arcalca construcción que da esplendor al movimiento de las aves-hombres, alrededor del mástil



Sin falla alguna se observa el bello espectáculo ritual de los famosos gavilanes o voladores, quienes, dando varias vueltas circulares llegan a tierra. Cada uno de ellos toma distinta posición en el momento del descenso, imitando, tal vez, la postura que a veces toman los verdaderos gavilanes.

Después del aterrizaje, los voladores se sueltan de sus amarras para continuar el baile alrededor del mástil. El capitán continúa tocando el son de la marcha. Al mismo tiempo, participa la gente de la comunidad para mostrar su aceptación hacia la ejecución de la ceremonia, de tal manera que ésta se considere

cumplida tanto con la buena voluntad de los hombres como con la de los dioses.

Los voladores vencen así el peligro de la acrobacia ceremonial de los gavilanes con lo que cumplen íntegramente el propósito de la ceremonia.

La danza de los gavilanes se celebra en alguna fiesta conmemorativa, sin que por ésto, tenga que ver con alguna fiesta tradicional del grupo. Puede llevarse a cabo en cualquier lugar y momento, siempre y cuando se cumplan los actos rituales indispensables para no comprometer a ninguno de los danzantes. (Magdalena Cabrera).